

La revolución rusa como acción instrumental y como acción comunicativa.

**The Russian revolution as an instrumental
action and as a communicative action.**

Arturo Berumen Campos

en esta revolución las palabras, las grandes palabras idealistas,
eran de hecho más eficaces que los regimientos y las divisiones y
las diatribas inspiradas hacían las veces de batallas campales.

DEUTCHER

RESUMEN

A pesar de que es muy difícil aplicar la acción comunicativa, en el sentido de Habermas, a la política y más aún a las revoluciones, se sostiene en este trabajo que, si es posible, cuando menos en alguna medida, como lo demuestra la Revolución Rusa, la más radical de la historia. Mientras predominó, en ella, la acción comunicativa sobre la acción instrumental, la revolución rusa fue una de las maravillas de la historia: una revolución hecha con palabras, en términos de Trosky. Pero, cuando predominó, en el contexto del acoso imperialista alemán, la acción instrumental sobre la acción comunicativa, desembocó en una de las más grandes tragedias históricas: el Stalinismo. La conclusión del trabajo es una invitación a reflexionar sobre las revoluciones en general como resultado del desarrollo del poder comunicativo de la sociedad civil.

PALABRAS CLAVE

Acción comunicativa, Revolución Rusa, Acción instrumental, Sociedad civil, Poder.

ABSTRACT

Although it is very difficult to apply the communicative action, in the sense of Habermas, to Politics and even more to revolutions, it is sustained in this work that, yes it is possible, at least to some extent as demonstrated, by the Russian Revolution, the most radical in history. While the communicative action on instrumental action predominated, the Russian Revolution was one of the marvels of history: a revolution made with words, in Trotsky's terms. But, when it prevailed, in the context of German imperialist harassment, the instrumental action on communicative action, led to one of the greatest historical tragedies: Stalinism.

The conclusion of the work is an invitation to reflect on the revolutions in general as a result of the development of the communicative power of civil society.

KEYWORDS

Communicative action, Russian Revolution, instrumental action, civil society, power.

Sumario

1. Introducción. 2. Paz. 3. Tierra. 4. Pan. 5. El Poder. 5.1. La revolución de febrero o el poder comunicativo. 5.2. La revolución de octubre o la acción comunicativa. 5.3. Deliberación soviética. 6. Acción instrumental contra acción comunicativa.

Introducción.

La revolución de octubre de 1917 (que en realidad sucedió el 7 de noviembre) que ha sido la revolución más radical que ha sucedido en la historia, no fue una revolución violenta, o si se quiere, su violencia fue mínima, e incluso podríamos decir, que sólo usó una violencia simbólica.

León Trotsky, uno de sus artífices más importantes, llega a decir que la no efusión de sangre es el estilo de la revolución rusa de octubre de 1917.¹ Esto lo dijo refiriéndose a la toma de la fortaleza de Pedro y Pablo en Petrogrado. Isaac Deutscher relata el acontecimiento de la siguiente manera:

Una sola posición importante era incierta: la fortaleza de Pedro y Pablo sobre el río Neva, cuya guarnición, según los informes, se mantenía leal a Kerensky o cuando menos vacilaba. Antónov – Ovseienko preparó un plan para asaltar la fortaleza, la única operación importante que se esperaba. Trotsky, sin embargo, decidió asaltarla con palabras. En la tarde del día 23 acompañado por un comandante no bolchevique de la guardia del Soviet, penetró en un camión dentro de lo que se suponía era el campo enemigo. Le habló a la guarnición de la fortaleza y la indujo a repetir con él, el juramento de lealtad al Soviet.²

Podría parecer menos espectacular el asalto con palabras en lugar de un asalto con las armas, pero no menos dramático. Pero sobre todo es más racional, más ético y más estético. Porque no fue sólo este episodio, sino que fue algo generalizado.

1 Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, trad. Andrés Nin, Volumen II, Juan Pablos Editor, 1972, p. 627.

2 Deutscher, Isaac, *Trotsky, el profeta armado*, trad. José Luis González, Ediciones Era, 1976, p. 284.

Continúa diciendo Deutscher:

Sin embargo, en esta revolución las palabras, las grandes palabras idealistas, eran de hecho más eficaces que los regimientos y las divisiones, y las diatribas inspiradas hacían las veces de batallas campales. Hasta cierto momento le ahorraron a la revolución la necesidad de librar cualquier clase de batalla. La revolución laboraba principalmente a través de su titánico poder de persuasión, y parecía haber investido con ese poder a una sola persona.³

¡Una revolución hecha de palabras! ¿Una revolución comunicativa, en un sentido análogo al poder comunicativo de Habermas? ⁴

El poder político liberal cambia a poder político socialista con el poder de las palabras. En el fondo, no tiene nada de raro, pues el poder moderno está construido con palabras: palabras jurídicas, palabras filosóficas, religiosas o artísticas. Y, en última instancia, el poder está construido con las ideas que son transmitidas con palabras.⁵ El Estado es una idea, dice Hegel.⁶ ¿Cuál? La misma idea del poder. El poder es la idea del poder. ¿Quién logra introducir, mediante palabras, su idea del poder, tiene el poder. Fue esto lo que hicieron los bolcheviques en noviembre de 1917: implantaron tres palabras en la mente de los obreros y campesinos: paz, tierra y pan.⁷

Paz

Dice John Reed en su libro “10 días que conmovieron al mundo” que, cuando el

³ *Idem.*

⁴ Así como la democracia se puede transformar en poder comunicativo de la sociedad civil mediante la racionalidad comunicativa, del mismo modo, la revolución puede hacerse de una manera comunicativa mediante la acción comunicativa. Cfr. Habermas Jürgen, “La soberanía popular como procedimiento”, en *Facticidad y validez*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Trotta, 1998, p. 593: “La conciencia revolucionaria fue el lugar de nacimiento de una nueva mentalidad que se caracteriza por ... la confianza en la discusión racional, en cuyo medio ha de poder legitimarse toda dominación política.”

⁵ Correas, Oscar, *Teoría del derecho*, México, Fontamara, 2004, pp. 131 y ss.

⁶ Hegel, *Filosofía del Derecho*, México, UNAM, 1975, p. 257, p. 244: “El Estado es la realidad de la Idea Ética.”

⁷ Deutscher, *op. cit.* p. 291.

Congreso de los Soviets aprobó la “Proclama de Paz a los pueblos y a los gobiernos beligerantes” de Lenin, el jefe de los bolcheviques, “Movidos por un solo impulso, todos nos encontramos súbitamente de pie, uniendo nuestras voces al unísono y lento crescendo de la Internacional”.⁸

Al comentar esta escena, Trotsky, actor y autor principal de estos acontecimientos nos dice:

los acentos arrebatadores de la Internacional llegaban hasta las trincheras de otoño que desangraban a la mísera Europa crucificada, a las ciudades y aldeas devastadas, hacia las mujeres y las madres de duelo. “*¡De pie, condenados del mundo, de pie, los forzados del hambre!*” Las palabras del himno se habían desprendido de su carácter convencional. Se confundían con el acto gubernativo. De allí les venía su sonoridad de acción directa. Cada uno se sentía más grande y más significativo en ese instante. El corazón de a revolución se ensanchaba hasta abarcar el mundo entero. “*¡Nosotros nos libertaremos!*” El espíritu de independencia, de iniciativa, de atrevimiento ... “*¡Con su propia manos!*” Con mano todo poderosa, los millones de hombres que han derribado a la monarquía u a la burguesía, van a aplastar la guerra ahora... “*¡Construiremos un mundo de nosotros, un mundo nuevo! ¡Construiremos!*” En esa palabra que exhalan esos pechos humanos están comprendidos los próximos años de la guerra civil, y los siguientes periodos quinquenales de trabajo y privaciones. “*¡Los que no eran nada lo serán todo!*” Si la realidad del pasado más de una vez se ha transformado en un himno, ¿porque el himno no habrá de convertirse en la realidad del mañana? ... “*¡Despertar del género humano!*” ¿Era imposible que no despertase de las calamidades y las humillaciones, del barro y de la sangre de la guerra? ⁹

Sin embargo, el cumplimiento de esta promesa de paz que Lenin llevó a cabo de una manera totalmente intransigente, llevó, paradójicamente, a la deformación de la revolución y al estado totalitario, en gran medida debido a las ambiciones y depredaciones del imperialismo alemán que le impuso a los bolcheviques una paz ignominiosa que implicó la pérdida de Ucrania, Finlandia, Letonia y Estonia, entre otras exigencias y pérdidas de recursos materiales.

No es que Lenin temiera a la guerra, sino que se había opuesto a ella por estrategia revolucionaria desde agosto de 1914, cuando estalló la Primera Guerra mundial o la Gran Guerra, como entonces se le llamaba. La traición al internacio-

⁸ Reed, John, *10 días que conmovieron al mundo*, trad. Nueva senda, Buenos Aires, 1967, p. 136.

⁹ Trotsky, *op. cit.* pp. 733, 734.

nalismo que los partidos socialdemócratas europeos llevaron a cabo, apoyando a sus propios gobiernos en la guerra, hizo que Lenin pensara retirarse de la política. Pero, lo que hizo, en realidad fue ponerse a estudiar a Hegel durante los primeros meses de la guerra para encontrar la causa del fracaso del marxismo europeo que no pudo evitarla.

Y encontró en este filósofo “idealista”, no una consigna de paz, sino una consigna revolucionaria: “*Hay que transformar la guerra en revolución*”.¹⁰ Consigna que a la postre le dio la victoria en 1917. Logró que su partido volteara al pueblo armado por el gobierno para la guerra, contra el mismo gobierno. Y lo hizo por medios discursivos, en especial por la oratoria de líderes como Trotsky, Zinóviev, Lunacharsky, entre muchos otros.

Pero, una vez en el poder, habría que “*transformar la revolución en la paz*”. Como ningún gobierno aliado respondió a la propuesta leninista de llevar a cabo negociaciones de paz, los bolcheviques tuvieron que negociar una paz por separado con Alemania y sus aliados. Es, en estas negociaciones de paz de Brest-Litovsk, ciudad polaca ocupada por los alemanes, donde se escribió la tragedia del partido bolchevique, o cuando menos su inicio.

Ante las desmesuradas exigencias de Alemania y Austria, el partido bolchevique ya en el poder, se dividió en dos bandos: uno, quería realizar una guerra revolucionaria contra Alemania, encabezado por Bujarin, otro, que quería la paz a toda costa, encabezado por Lenin. Como ambas facciones se encontraban empatadas en el comité Central, pudo desplegar Trotsky, encargado de negociar el tratado, una política que podríamos llamar: revolucionaria comunicativa, cuando menos en parte. Que consistía, por un lado, en tomar las negociaciones como una tribuna para influir en el pueblo y en el ejército alemán para que se revelaran contra la guerra, rebelión que ya se encontraba en pleno fermento por los sufrimientos de la misma y, por otro lado, no firmar la paz pero no seguir la guerra: “ni paz ni guerra” era la audaz fórmula dialéctica de Trotsky.

Sin embargo, dicha estrategia revolucionaria comunicativa fracasó, también en parte. El gobierno alemán consideró que, “jurídicamente” se mantenía el estado de guerra e invadió a una Rusia, totalmente desguarnecida pues su ejército no existía ya.

10 Raya Dunayevskaya, *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución*, trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1985, p. 232.

Ante esta agresión de Alemania, la crisis del partido bolchevique se ahondó y se profundizó aún más. Los debates en el Comité Central fueron dramáticos. Lenin exigía que se aceptaran las condiciones del imperialismo inmediatamente, por muy depredadoras que fueran, mientras que Bujarin insistía en la guerra revolucionaria.

Estuvieron al límite del rompimiento, pero fue Trotsky que, al apoyar, nuevamente a Lenin evitó el desgarramiento del partido. Sin embargo, el drama no había terminado todavía. Los bolcheviques aceptaron las duras condiciones de paz, pero Alemania exigió mucho más, y la lucha dentro del partido llegó a su clímax. Dice Deutscher al respecto:

La respuesta alemana, cuando por fin se recibió, fue un rudo golpe. Les concedía a los soviéticos sólo cuarenta y ocho horas para contestar y sólo tres días para las negociaciones. Las condiciones eran mucho peores que las ofrecidas en Brest: Rusia debería efectuar la desmovilización total, ceder Letonia, y Estonia y evacuar Ucrania y Finlandia. Cuando el Comité Central se reunió el 23 de febrero, disponía de menos de un día para tomar la decisión. El resultado volvió a depender del voto de Trotsky.¹¹

En estas tres dramáticas sesiones del Comité Central bolchevique, podemos decir, utilizando las categorías de Habermas,¹² que se enfrentaron la acción comunicativa de Trotsky, la acción bélico instrumental de Bujarin y la acción estratégica de Lenin que, a la postre, resultaría la vencedora, por lo que se considera otro de los rasgos de su genialidad política.¹³

11 Deutscher, *op. cit.* p. 355.

12 Arturo Berumen, , *El derecho como sistema de actos de habla*, México, Porrúa, 2010, pp. 72, 73: “En la *acción instrumental*, los participantes se instrumentalizan unos a otros, es decir, se utilizan como instrumentos para conseguir sus fines o se consideran como obstáculos para conseguirlos ... En la *acción estratégica*, los participantes simulan llegar a un acuerdo sin el propósito de cumplirlo, con la finalidad de que el otro sí lo cumpla ... La *acción dramática* es aquella en la cual los participantes hacen uso de los sentimientos del otro y le ocultan sus propios pensamientos para lograr salirse con la suya ... Por su parte, la *acción comunicativa* es la acción orientada al entendimiento mutuo, en la cual los participantes están dispuestos a convencer y dejarse convencer mediante los mejores argumentos.” Cfr. Habermas, Jürgen, “Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa”, en *Teoría de la acción comunicativa, Complementos y estudios previos*, trad. Manuel Jiménez Redondo, REI, México, 1993, pp. 487 y ss.

13 Deutscher, *op. cit.* p. 356: “Es cierto que la originalidad y el coraje políticos de Lenin se elevaron en aquellos días a las alturas del genio y que los acontecimientos -el derrumbe de las dinastías de los

Pero el precio que hubo de pagar fue inmenso para el partido, para Rusia y para el mundo. El partido co-gobernante, el partido social revolucionario de izquierda acusó a los bolcheviques de traición, abandonó el gobierno y le declaró la guerra mediante el terror contra-revolucionario que los llevó a asesinar al recién embajador alemán y más tarde, a atentar contra Lenin y Trotsky y a asesinar a eminentes líderes bolcheviques. La respuesta de éstos fue brutal: el terror rojo de la Cheka que se institucionalizó desde entonces hasta alcanzar dimensiones desmesuradas bajo el gobierno de Stalin.¹⁴ El gobierno de partido único no era un principio bolchevique, se los impuso, en gran medida, el imperialismo alemán y la guerra civil. Lo malo es que, lo que era una estrategia de sobrevivencia, se convirtió en una consigna y en una institución que Stalin y sus sucesores impusieron a los gobiernos comunistas del mundo como un principio marxista.

El triunfo de la acción estratégica de Lenin culminó con el derrumbe del imperialismo alemán después de su derrota en la guerra y de la revolución alemana de 1918, pero también inició la deformación del estado soviético con la ideología estalinista del “socialismo en un solo país”. El saldo para la “acción comunicativa internacional” de Trotsky no fue igual a cero pues contribuyó al éxito de la acción estratégica leninista, al debilitar la lealtad del pueblo y del ejército alemán al kaiser y contribuyó a la creación de la alternativa al egoísmo nacionalista del primer estado obrero con la “teoría de la revolución permanente”.

Tierra

La segunda palabra, la segunda promesa a la que los bolcheviques debieron su victoria, la promesa de repartir la tierra de los nobles a los campesinos, también contribuyó al destino del estado soviético.

De una manera semejante como los derechos humanos se elaboraron en la Revolución Francesa con base en los “*Cuadernos de Quejas*”, en la Revolución Rusa, los bolcheviques decretaron el reparto de la tierra de los nobles, de la Corona, de la Iglesia y de los conventos con base en el resumen de los “*Cuadernos Campesinos*”.

Hohenzollerns y los Habsburgos y la anulación del tratado de Brest antes de terminar el año- le dieron la razón.”

14 Deutscher, *op. cit.* pp. 367, y ss, 387.

Nos dice Trotsky al respecto:

Al texto esencial (del decreto agrario) se le suma una instrucción más detallada que procede íntegramente de los campesinos mismos (...) El 19 de agosto se había impreso el resumen de doscientos cuarenta y dos cuadernos entregados por los electores a sus representantes al primer Congreso de Diputados Campesinos. Aunque fueron los socialistas revolucionarios quienes elaboraron el resumen de estos cuadernos, Lenin no vaciló en incorporar al decreto la totalidad del documento, “como directiva general para la realización de las grandes reformas agrarias”.¹⁵

A pesar de que los bolcheviques no estaban de acuerdo con las aspiraciones individualistas de los campesinos rusos, apoyaron y sancionaron las apropiaciones de la tierra de los nobles que ya habían realizado éstos. Esta política puede entenderse como otra estrategia leninista exitosa: la tierra a cambio de poder, también tiene rasgos de acción comunicativa al basarse en la experiencia y en las expectativas campesinas. Sigue diciendo Trotsky:

No podemos desoir -explicaba Lenin en su informe- la decisión de la base popular, incluso aunque no estemos de acuerdo con ella ... Debemos dejar a las masas populares la más plena libertad de acción creadora ... En suma, y aquí está el nervio del asunto, es esencial que los campesinos tengan la firme seguridad de que ya no hay más terratenientes, que ellos mismo resuelvan desde ahora todos sus problemas y que organicen su propia existencia”. ¿Oportunismo? No, realismo revolucionario.¹⁶

No podemos negar el parecido a la acción comunicativa y al poder comunicativo de la sociedad civil, que propone Habermas.¹⁷ Paradójicamente, el cumplimiento cabal de esta promesa revolucionaria fue, tal vez, lo que más contribuyó a la instrumentalización del poder soviético. Expondremos, someramente, sus principales vicisitudes.

15 Trotsky, *op. cit.* p. 737.

16 *Idem.* p. 739.

17 Habermas, “La soberanía popular como procedimiento”, pp. 608, 609: “Podemos distinguir entre un poder *comunicativamente generado* y un poder *empleado administrativamente*. En el espacio público político se encuentran y entrecruzan entonces dos procesos que discurren en sentidos contrarios: la generación comunicativa de poder comunicativo, de la que H. Arendt proyectó un modelo normativo, y ese buscarse, ese procurarse, ese crearse legitimación el sistema político, con el que el poder administrativo se torna reflexivo.”

La guerra civil y la intervención extranjera (Francia, Inglaterra, EUA) obligaron a los bolcheviques a implantar el comunismo de guerra, que la mayoría de los campesinos soportaban porque sabían que la derrota de los bolcheviques traería de regreso a los terratenientes y perderían sus tierras. Pero cuando los bolcheviques, después de triunfar continuaron con esta política, en especial Trotsky que trató e impuso sus exitosas acciones instrumentales bélicas a los obreros y campesinos,¹⁸ llevó a la sublevación de los marinos de Kronstadt (baluarte bolchevique durante la revolución) en 1921, sublevación que fue brutalmente reprimida por el propio Trotsky.

La sublevación, en una dialéctica negativa, “iluminó la realidad como un relámpago”¹⁹ en la mente de Lenin quien propuso la “Nueva Política Económica” (NEP) que restablecía, en parte, las relaciones de mercado y que fue aprobada casi sin debate. “Silenciosamente, con el corazón apesumbrado, el bolcheviquismo abandonó su sueño del comunismo de guerra.”²⁰

Para evitar que la desigualdad que la NEP iba a generar entre las clases sociales afectara la estabilidad y la unidad del partido gobernante, los bolcheviques tomaron una decisión fatal: la prohibición de los partidos de oposición (mencheviques y social revolucionarios) y la prohibición de la formación de facciones estables dentro del partido.²¹ Aunque la medida era provisional en Lenin y Trotsky mientras las bondades del mercado mejoraban a la economía, fue un golpe definitivo para la democracia deliberativa que mantenían dentro del partido y aún, dentro de los soviets, con la oposición, aunque fuera de una manera muy limitada.

En lugar de compensar la concesión instrumental del mercado que habían hecho con la NEP, con una ampliación de la democracia deliberativa, suprimieron ésta, supresión que fue elevada a principio teórico por Stalin años después. Por conservar el comunismo del porvenir, sacrificaron el “comunicacionismo” del presente.²²

En medio de la lucha por el poder, después de la muerte de Lenin, se encontraba la cuestión de la tierra. Bujarin lanzó su polémica y provocadora consigna:

18 Deustcher, *op. cit.* p. 456 y ss.

19 *Idem.* p. 466.

20 *Idem.* p. 470.

21 *Ibid.*

22 Arturo Berumen Campos, “Del comunismo al comunicacionismo”, en *Aletheia* núm. 13, Febrero 2017, p. 14: “tanto la palabra “comunismo” como las palabra “comunicación” tienen la misma raíz: “común”, que es lo que se quiere conservar con la expresión “comunicacionismo”, la cual, sin embargo, expresa lo que se quiere superar del comunismo: el olvido del lenguaje y de la comunicación.”

“*Campesinos, enriqueceos*”. Trotsky propugnaba por una colectivización, voluntaria, consensada, en fin, comunicativa, de la tierra. Stalin que, a la postre triunfó, estableció autoritariamente, la colectivización forzosa de la tierra. Así lo cuenta Isaac Deutscher:

La crítica de Trotsky a la colectivización fue más cabal aún. Condenó la “liquidación de los kulaks” como una monstruosidad; y lo hizo mucho antes de que se conocieran los horrores que lo acompañaron. En los años en que él mismo era estigmatizado como el “enemigo del campesinado”, había instado al Politburó a elevar los impuestos a los agricultores ricos, a organizar a los jornaleros agrícolas y a los campesinos pobres, a estimularlos para que formaran granjas colectivas sobre una base voluntaria y a movilizar los recursos del Estado (maquinaria agrícola, fertilizantes, créditos y asistencia agronómica) en favor de las granjas colectivas a fin de apoyarlos en su competencia contra la agricultura privada. Esas proposiciones habían expresado la medida completa de su política anti-*kulak*; y él nunca había ido más lejos. Nunca se le había ocurrido que una clase social tan numerosa como la burguesía rural pudiera o debiera ser destruida por decreto y por la violencia; que millones de personas debieran ser despojados y condenados a la muerte social y, en muchos casos, a la muerte física también.²³

...

antes de que los colectivos se integraran tecnológicamente, el resentimiento del campesinado se manifestaría en una disminución o en un estancamiento de la producción agrícola; y esto acarrearía el peligro de que los colectivos estallaran desde dentro. Tan aguda era la comprensión de Trotsky del estado de ánimo del campesinado, que desde Prinkipo le advirtió a Moscú la calamitosa matanza en masa de ganado que se avecinaba; y lo hizo con anticipación considerable, cinco años antes de que Stalin admitiera el hecho. Aún mucho más tarde Trotsky siguió convencido de que la estructura colectiva se encontraba crónicamente en un estado próximo al colapso.²⁴

Y aunque la propiedad colectiva de la tierra no colapsó, su carácter forzado la hizo ineficiente e improductiva hasta el colapso, éste sí, de la Unión Soviética en 1991.

Cuando Stalin se lanzó a la colectivización forzosa hizo entrar en crisis no sólo a la agricultura, sino también a la oposición trotskista, la cual sentía que Stalin le había quitado dos de sus banderas, la colectivización y la industrialización acelerada. Crisis que llevó a muchos trotskistas a someterse y humillarse ante Stalin para

²³ Deutscher, *Trotsky, el profeta desterrado*, trad. José Luis González, México, Era, 1975, pp. 97, 98.

²⁴ *Idem.* p. 94.

no quedar excluidos de esta “tercera revolución histórica”. Trotsky no pudo evitar esta desbandada de sus propias filas por más que lo intentara, apelando a que la colectivización y la industrialización deberían llevarse “a plena luz de la democracia proletaria, con el consentimiento de las masas e iniciativa libre desde abajo, en tanto que Stalin se apoyaba en la fuerza del decreto y en la coerción desde arriba.”²⁵

La aceptación de las peores condiciones de humillación y de sometimiento al intelectualmente mediocre Stalin, de grandes pensadores marxistas (como Radek, Preobrazhensky, Smirnov, Piatakov, entre otros), con tal de participar en el proceso histórico de la colectivización y de la industrialización para el que fueron educados y formados por Marx, Lenin y, en gran medida por Trotsky, fue posible porque consideraban a la propiedad de los *medios de producción* como el elemento decisivo de los procesos políticos y sociales, dejando en segundo lugar a los *medios de comunicación* que, a la postre resultaron decisivos.

En otras palabras, considerar la determinación del trabajo sobre la comunicación, del ser sobre la conciencia fue lo que le permitió a Stalin implantar su dominio político sobre Rusia y sobre el movimiento comunista internacional sin ningún escrúpulo ideológico y a la oposición y, en parte, a Trotsky, los inhibieron, en gran medida es su lucha contra aquél, por no poder redeterminar el dogma del comunismo en un comunicacionismo deliberativo.

Pan

Dice Deutscher que “pan” significaba para los obreros y los habitantes de las ciudades, el crecimiento y el desarrollo de la industria.²⁶ Esta sinécdoque significaba mayor empleo, mayor salario, mayor consumo. Para cumplir esta promesa, los bolcheviques nacionalizaron, en junio de 1918, la incipiente industria rusa.

El desarrollo de la industria soviética también puede dividirse en varias etapas. La primera se caracterizó por el debate dentro del partido sobre el ritmo de la industrialización. De nuevo se dividió en tres bandos. Bujarin sostenía que la industrialización debería ser “a paso de tortuga”, Trotsky sostenía una industrialización acelerada pero ordenada y con base en un plan democrático y Stalin, por supuesto sostuvo

25 *Idem.* p. 75.

26 Deutscher, *Trotsky, el profeta armado*, p. 293.

y llevó a cabo una industrialización acelerada a costa de los obreros y campesinos. La famosa frase del “ex-trotskyista” Preobrazhensky: “*la acumulación primitiva socialista*” fue su justificación ideológica.

En la segunda etapa fue sumamente contradictoria: se industrializó, se urbanizó y se educó al país, pero la industrialización fue deformada por la carrera armamentista y por el despilfarro burocrático y el pueblo soviético siempre tuvo “el pan racionado” y los demás satisfactores de consumo.

La desigualdad de los ingresos “hasta cierto punto estuvo justificado por la necesidad de ofrecer incentivos a la capacidad y eficiencia, pero las discrepancias fueron mucho más allá de esa necesidad.”²⁷ La desigualdad y la carrera armamentista con Occidente (un cuarto del PIB) junto con el autoritarismo de los planes quinquenales limitaron y deformaron la industrialización hasta el fin. Deustcher concluye:

Con el transcurso del tiempo, la fricción y los conflictos sociales, engendrados por la gran transformación se atenuaron. Y a partir de la Segunda Guerra Mundial las hazañas de la industria y las armas soviéticas han parecido justificar retrospectivamente incluso la violencia, la sangre y las lágrimas. Pero podría sostenerse ... que sin la violencia, la sangre y las lágrimas, la gran obra de construcción pudo haberse realizado con mucha mayor eficiencia y con más sanos efectos sociales, políticos y morales.²⁸

No tan sólo hubiera sido más eficiente y más sano moralmente. Sino que es posible que la acción comunicativa, aunque fuera en alguna medida, hubiera evitado o atenuado el colapso del país en su tercera y última etapa.

En una acción revolucionaria, la violencia y otras patologías de la comunicación son necesarias, indudablemente, pero de acuerdo a la ética del discurso de Apel y de Habermas, sólo debe ejercerse cuando ya no queda otro recurso, cuando se hayan agotado las posibilidades del consenso, cuando esté en peligro la seguridad de la comunidad, sólo en la medida y en el tiempo necesario y no se simule la búsqueda del diálogo.²⁹

27 Deutscher, *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética*, trad. José Luis González, México, Era, 1976, p. 55.

28 *Ibid.* p. 54.

29 Apel, “La ética del discurso como ética de la responsabilidad: una transformación post-metafísica de la ética de Kant”, en *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación* de Apel, Dussel y Fernet,

Es indudable que el stalinismo fue mucho más allá de las necesidades de la ética del discurso, tanto en la industrialización, la colectivización y en el desarrollo de la guerra, pero donde las patologías comunicativas de Stalin y sus secuaces no tuvieron límite fue en los juicios de Moscú con el exterminio de casi todos los dirigentes de la revolución de octubre,³⁰ a los que haremos referencia más adelante.

El Poder

Hay quien sostiene que los males de la revolución rusa derivan de la forma en que se inició desde su origen.³¹ Es decir, las patologías comunicativas extremas del stalinismo ya se encontraban en germen en la forma no comunicativa con que Lenin y Trotsky llevaron a cabo la toma del poder. Analizaremos este aspecto de la revolución en tres partes: la revolución de febrero o el poder comunicativo, la revolución de octubre o la acción comunicativa y el congreso de los soviets o la deliberación revolucionaria.

La revolución de febrero o el poder comunicativo

Podemos decir que la revolución de febrero que, en realidad sucedió en marzo, al ser, en gran medida, espontánea, pudo considerarse como una manifestación grandiosa del poder comunicativo de la sociedad civil, en especial de la clase trabajadora de Petrogrado. Por supuesto que tuvo acciones armadas y numerosas víctimas.³² Pero lo importante de las multitudinarias manifestaciones no consistía en enfrentarse a la policía ni al ejército, sino en ganárselos para la causa revolucionaria, aunque tampoco se rehuían los enfrentamientos si estos eran inevitables.

Trotsky narra numerosos episodios de esta política comunicativa de ganarse a los

Siglo XXI, UAM-I, México, 1992, pp. 11-44.

30 Deutscher, *Stalin. Biografía política, México, Era*, 1989, pp. 521 y ss.

31 Pipes Richard, *La revolución rusa*, trad. Bernhard H. Wagner, Barcelona, Penguin Random House, 2016, pp. 546 y ss.

32 Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Vol. I, p. 173: “En Petrogrado hubo mil cuatrocientos cuarenta y tres muertos y heridos, de los cuales ochocientos sesenta y nueve pertenecían al ejército.”

regimientos para su causa con palabras y símbolos revolucionarios. Expondremos algunos de ellos. En el primero expone magistralmente las palabras de un obrero que busca convencer al ejército para que se pasara al lado de los obreros, describiendo el proceso psicológico – comunicativo que se da en las calles en las que se han manifestado más de cuatrocientos mil obreros:

“Hermanos cosacos: Ayudad a los obreros en la lucha por sus demandas pacíficas; ya veis como nos tratan los “faraones” (policías montados) a nosotros los obreros hambrientos. ¡Ayudadnos!” Aquel tono conscientemente humilde, aquellas gorras en las manos, ¡que cálculo psicológico más sutil, que inimitable gesto! Toda la historia de las luchas en las calles y de las victorias revolucionarias está llena de semejantes improvisaciones ... La Infantería está allí mismo, al lado, en la calle, más cercana y accesible. La masa se esfuerza en aproximarse a ella, en mirarla a los ojos, en envolverla con su aliento inflamado. La mujer obrera representa un gran papel en el acercamiento entre obreros y soldados, toma en sus manos los fusiles, implora, casi ordena: “Desviad las bayonetas y venid con nosotros”. Los soldados se conmueven, se avergüenzan, se miran inquietos, vacilan; uno de ellos se decide: las bayonetas desaparecen, las filas se abren, estremece el aire un hurra entusiasta y agradecido; los soldados se ven rodeados de gente que discute, increpa e incita; la revolución ha dado otro paso adelante.³³

Eso es lo que se propone el poder comunicativo, no enfrentarse con la policía o con otros grupos sociales, sino ganarse su simpatía o su apoyo o sumarlo a su causa.³⁴ Hasta aquí sólo se ha ganado su simpatía, no su apoyo decidido. Continúa Trotsky más adelante:

La presión de los obreros sobre las tropas se intensifica conforme aumenta la presión sobre ellas por las autoridades. La guarnición de Petrogrado se ve decididamente arrastrada por los acontecimientos. La fase de expectativa, que se mantuvo casi tres días y durante la cual el principal contingente de la guarnición pudo conservar una actitud de amistosa neutralidad ante los revolucionarios, tocaba a su fin: “¡Dispara sobre el enemigo!”, ordena la monarquía. “¡No dispares contra tus hermanos y hermanas!” gritan los obreros y obreras. Y no sólo esto, sino:

³³ *Idem.* pp. 136-138.

³⁴ El poder comunicativo se parece aquí, un poco a la finalidad de la desobediencia civil: apelar el sentimiento de justicia de las masas. Ver Rawls, John, *Teoría de la justicia*, trad. María Dolores González, México, FCE, 1985, pp. 331 y ss.

“¡Únete a nosotros!. En las calles y en las plazas, en los puentes y en las puertas de los cuarteles, se desarrolla una pugna ininterrumpida, a veces dramática y a veces imperceptible, pero siempre desesperada, en torno al alma del soldado. En esta pugna, en estos agudos contactos entre los obreros y obreras y los soldados, bajo el crepitar ininterrumpido de los fusiles y de las ametralladoras, de decidía el destino del Poder, de la guerra y del país.³⁵

No son las armas las que deciden esta revolución, sino la fuerza de las palabras, no son los combates ni la lucha de clases, sino la lucha de las ideologías por medio de las palabras. No es la acción revolucionaria sino la acción comunicativa, o más bien es la revolución por medio de la comunicación, la que presenta las batallas decisivas. El desenlace lo presenta Trotsky de la siguiente manera:

Es indudable que, al llegar a una determinada fase, el destino de toda revolución se resuelve por el cambio operado en la moral del ejército. Las masas populares inermes, o poco menos, no podrían arrancar el triunfo si hubiesen de luchar contra una fuerza militar numerosa, bien armada y diestramente dirigida. Pero toda profunda crisis nacional repercute, por fuerza, en grado mayor o menos, en el ejército; de este modo, a la par con las condiciones de una revolución realmente popular, se prepara así mismo la posibilidad -no la garantía, naturalmente- de su triunfo ... El momento psicológico en que los soldados se pasan a la revolución, se halla preparado por un largo proceso molecular, el cual tiene como los procesos naturales, su punto crítico. Pero, ¿Cómo determinarlo? Cabe muy bien que las tropas estén perfectamente preparadas para unirse al pueblo, pero que no reciban el necesario impulso exterior; los dirigentes revolucionarios no creen aún en la posibilidad de traer a su lado al ejército, y dejan pasar el momento de triunfo ... los revolucionarios sólo pueden provocar el cambio de moral de los soldados en el caso de que realmente estén dispuestos a conseguir el triunfo a cualquier precio, e incluso al precio de su sangre. Pero esta decisión suprema no puede ni quiere realizarse sin armas.³⁶

Digamos que el poder comunicativo ha crecido tanto que alcanza, como dice

35 Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, vol. I, p.p. 143, 144.

36 *Idem.* pp. 150, 151, 1512.

Hegel,³⁷ su punto nodal de transformación y se transforma en poder gubernativo.³⁸

En este caso, el poder comunicativo de los obreros se transformó no en el poder gubernativo de los Soviets de Petrogrado, de Moscú y muchas otras ciudades rusas, sino en el poder que asediaba al Gobierno Provisional al que se subordinan las fuerzas armadas. Tal vez, pueda decirse que la dualidad de poderes entre el Soviet y el Gobierno Provisional surgida de la Revolución de Febrero fue como se manifestó, de una manera inestable el poder comunicativo en Rusia.³⁹

Podemos concluir que el soviet, sobre todo el de Petrogrado fue originado por el poder comunicativo de los trabajadores y soldados y constituyó la institucionalización de la acción comunicativa dentro de la cual los partidos socialistas deliberaban sobre la paz, la tierra, el pan y el poder.

La revolución de octubre o la acción comunicativa

De febrero a octubre de 1917 dominaron al Soviet los mencheviques y los social revolucionarios que no habían logrado presionar al gobierno provisional para que sacara a Rusia de la guerra y que cumpliera las promesas de la revolución. El ré-

37 Hegel, *Ciencia de la lógica*, I, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires, Solar, 1982, p. 471: “Pero se introduce un punto de esta variación de lo cuantitativo, en que la cualidad cambia, y el cuanto se muestra como especificante, de modo que la relación cuantitativa se ha trastocado en una medida, y con esto en una nueva cualidad, un nuevo algo”; Trotsky, *En defensa del marxismo*, México, Juan Pablos, 1973, p. 28: “Determinar en el momento preciso el punto crítico en que la cantidad se transforma en cualidad, es una de las tareas más difíciles o importantes en todas las esferas del conocimiento, incluso de la sociología.”

38 Para Habermas, empero, el poder comunicativo sólo controla al poder al poder gubernamental, pero no lo sustituye. Habermas, “La soberanía popular como procedimientos”, en *Facticidad y validez*, p. 612: “El poder comunicativo es ejercido a modo de un asedio. Influye sobre las premisas de los procesos de deliberación y decisión del sistema político, pero sin intención de asaltarlo, y ello con el fin de hacer valer sus imperativos en el único lenguaje que la fortaleza asediada entiende: el poder comunicativo administra el acervo de razones, a las que, ciertamente, el poder administrativo recurrirá (y tratará) en términos instrumentales, pero sin poder ignorarlas, estando estructurado como está en términos jurídicos.”

39 Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, I, p. 252: “Si el Estado es la organización del régimen de clase y la revolución la substitución de la clase dominante, el tránsito del poder de manos de una clase a otra debe crear necesariamente una situación contradictoria de Estado, encarnada, sobre todo, en la dualidad de poderes.”

gimen había entrado en crisis y la hegemonía zigzagueaba de izquierda a derecha y de derecha a izquierda sobre las masas: julio: izquierda; agosto: derecha y octubre izquierda. Cuando los bolcheviques obtuvieron la mayoría en los Soviets más importantes, se planteó la toma del poder por ellos. Tres posturas se plantearon de inmediato. Lenin llama a la insurrección, Zinóviev y Kámanev se oponen, Trotsky quiere vincularla al segundo congreso de los soviets de toda Rusia. En todos ellos, se combinan un poco de acción comunicativa junto con acción estratégica y con acción instrumental en distinto grado y en distintos momentos.

Lenin

Empecemos con el líder de los bolcheviques. Cuando llega a Petrogrado en abril de 1917 expone sus famosas “Tesis de abril” donde combina la acción instrumental contra el gobierno provisional y la acción comunicativa con las masas. Así lo resume Trotsky:

Al día siguiente, Lenin presentó al partido una breve exposición escrita de sus ideas, que llegó a ser uno de los más importantes documentos de la revolución bajo la denominación de “Tesis de abril”. Las tesis expresaban pensamientos, en términos simples y accesibles a todos. La república salida de la Revolución de Febrero no es nuestra República, y la guerra que ella sostiene no es nuestra guerra. La tarea para los bolcheviques es derribar al gobierno imperialista. Pero éste se mantiene gracias al apoyo de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques quienes se apoyan sobre la confianza de las masas populares. Nosotros estamos en minoría. En estas condiciones no se puede ni siquiera hablar del empleo de la violencia por nuestra parte. Hay que enseñar a la masa a desconfiar de los conciliadores y defensores. “Hay que explicar la situación pacientemente”. El éxito de esta política, impuesta por la situación, es seguro y nos conducirá a la dictadura del proletariado, y con ella a la superación del régimen burgués. Romperemos completamente con el capital, publicaremos sus tratados secretos y llamaremos a los obreros de todo el mundo a romper con la burguesía y a terminar con la guerra. Nosotros iniciaremos la revolución internacional. Sólo el triunfo de esta revolución consolidará la nuestra y asegurará el pasaje al régimen socialista.⁴⁰

Cuando este programa de Lenin fue rechazado por el partido, éste amenazó con

40 Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, I, pp. 345, 346.

apelar a las masas contra el partido y así logró el apoyo de éste. La combinación de casi todas las acciones sociales a que se refiere Habermas,⁴¹ las encontramos aquí combinadas: instrumental contra el gobierno, dramática y dogmática contra el partido y acción comunicativa con las masas populares. Quizá aquí se encuentran los gérmenes de los éxitos y de los fracasos de la revolución rusa.

Esta estrategia leninista iba a ser puesta a prueba por los acontecimientos conocidos como las “Jornadas de julio”, en las que las masas obreras, en multitudinarias manifestaciones semi pacíficas y semi violentas, exigieron al Soviet que tomara el poder y acabara con la guerra. Los “conciliadores” como se llamaba entonces a los dirigentes del mismo, se oponían a ello. La estrategia bolchevique fue compleja: contener a las masas pero no abandonarlas para evitar demasiadas víctimas y no su perder prestigio creciente ante ellas. Sin embargo, los bolcheviques fueron acusados de rebelión y sus líderes tuvieron que esconderse. Trotsky lo resume de la siguiente manera:

Cuando en el mes de julio se cruzaron los caminos históricos, sólo la intervención del partido de los bolcheviques evitó que se produjeran las dos variantes que entrañaban el peligro fatal, tanto en el espíritu de las jornadas de julio de 1848 como en el de la Comuna de París de 1871. El partido, al ponerse audazmente al frente del movimiento, tuvo la posibilidad de detener a las masas en el momento en que la manifestación empezaba a convertirse en colisión en la cual los contrincantes iban a medir sus fuerzas con las armas. El golpe asestado en julio a las masas y al partido fue muy considerable. Pero no fue un golpe decisivo. Las víctimas se contaron por docenas y no por docenas de miles. La clase obrera no salió decapitada y exangüe de esa prueba, sino que conservó completamente sus cuadros de combate, los cuales aprendieron mucho de esa lección.⁴²

Trotsky

La estrategia de los bolcheviques, en esas jornadas podría entenderse como una estrategia comunicativa para minimizar la violencia y evitar la derrota. Entre los episodios más famosos, se puedo contar como Trotsky salvó de la violencia de las masas a su adversario político, Chernov, ministro de Agricultura del Gobierno Provisional.

41 Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa* I, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1989, pp. 122-146.

42 Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, II, p. 95.

El episodio nos lo cuenta, Deutscher, dramáticamente:

Hasta donde alcanzaba la vista, la multitud se agitaba furiosa. Alrededor de un automóvil, un grupo de marinos con rostros nada tranquilizadores se comportaba en una forma excepcionalmente ruda. En el asiento posterior del coche estaba sentado Chernov, que evidentemente había perdido el dominio de sí. Todo Kronstadt conocía a Trotsky y parecía confiar en él. Pero la multitud no dio muestras de calmarse cuando Trotsky empezó su discurso. Si en aquel momento se hubiera hecho un disparo provocativo en cualquier lugar cercano, el resultado habría sido un terrible baño de sangre: todos habríamos sido despedazados, incluido Trotsky. Excitado, encontrando sus palabras con dificultad ... Trotsky a duras penas logró ganar la atención de quienes se hayan más cerca de él. Comenzó exaltando las virtudes revolucionarias de Kronstadt: “Vosotros, rojos de Kronstadt habéis venido aquí tan pronto supisteis del peligro que amenazaba a la revolución ... ¡Viva Kronstadt rojo, gloria y orgullo de la revolución.”

Pero la multitud escuchaba con expresión sombría. Y cuando Trotsky trató de hablarles de Chernov, la gente que rodeaba el automóvil volvió a enfurecerse.

“Habéis venido aquí a afirmar vuestra voluntad (continuo Trotsky) y a mostrarle al Soviet que la clase obrera no desea ver a la burguesía en el poder. Pero, ¿por qué perjudicar vuestra propia causa? Por que oscurecer y empañar vuestro historial con la violencia mezquina contra individuos aislados? ... Cada uno de vosotros ha dado pruebas de su devoción a la revolución. Cada uno de vosotros está dispuesto a dar su cabeza por la revolución. Eso me consta ... Dame la mano, camarada ... Dame tu mano hermano mío ...”

Trotsky tendió la mano a un marino que protestaba violentamente contra sus palabras. El marino empuñaba un rifle con una mano y rechazó con la otra el ademán de Trotsky. Yo pensé que aquel hombre debía de haber escuchado más de una vez a Trotsky en Kronstadt, y que ahora estaba verdaderamente bajo la impresión de que Trotsky había traicionado la causa.

Trotsky, por último, desafió a la multitud y pidió que quienes desearan ejercer violencia contra Chernov levantaran la mano. Nadie lo hizo. En medio del silencio, Trotsky tomó a Chernov del brazo y lo condujo, medio desmayado, al interior del palacio. El rostro del propio Trotsky, cuando regresó con su enemigo rescatado, estaba mortalmente pálido y cubierto de sudor frío.⁴³

43 Deutscher, *El profeta armado*, pp. 254, 255.

Es este uno de los episodios de la revolución rusa en que se muestra como la palabra comunicativa triunfa, dramáticamente y emocionadamente, sobre la violencia instrumental. La intensidad dramática de este episodio de la acción comunicativa se me hace más intensa que cualquier batalla revolucionaria con las armas, porque ilustra cómo puede la revolución, con todo y sus dificultades, estar basada, aunque sea parcialmente, en la razón, como decía Hegel de la revolución francesa, antes del terror, claro.⁴⁴

Otro episodio igual o incluso más intenso y emocionante de esta lucha entre la palabra y la violencia que caracteriza a la revolución rusa, es el fracaso de la sublevación del general zarista Kornilov en agosto de 1917, por la sola acción comunicativa de las masas de soldados y de obreros.

Perseguidos los bolcheviques, escondidos o encarcelados sus jefes, la derecha monárquica vio la oportunidad de levantar cabeza y arrasar no sólo a aquéllos sino a los socialistas de todas las tendencias. Con su “división salvaje” traída desde el frente, Kornilov amenazaba Petrogrado. Se lanzaron contra él algunos regimientos revolucionarios que, inspirados por Trotsky y otros líderes bolcheviques encarcelados, no tan sólo iban armados de fusiles, sino también de palabras que llenaban sus cartucheras. Y sucedió una de esas maravillas de la historia que sólo se repitió al final de la URSS: los soldados mandados a reprimir a los revolucionarios, se hicieron revolucionarios al contacto del “cálido aliento de la comunicación”. O, dicho de manera más hegeliana: la humanidad empieza a caminar de cabeza, es decir, con la razón. O dicho en términos comunicativos: la acción instrumental se transforma en acción comunicativa. Recordemos como lo describe el propio Trotsky:

Las tropas cosacas se vieron inmediatamente rodeadas por soldados de la guarnición de Luga, compuesta de 20,000 hombres. No hubo combate, pero sí algo más peligroso: contacto, interpenetración ... Huyendo de la propaganda que desmoralizaba a sus tropas, (Krimov, lugarteniente

44 Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. José Gaos, Madrid, Alianza, 1985, p. 692: “Desde que el sol está en el firmamento, y los planetas giran en torno a él, no se había visto que el hombre se apoyase sobre su cabeza, esto es sobre el pensamiento, y edificase a realidad conforme al pensamiento ... por primera vez ha llegado el hombre a reconocer que el pensamiento debe regir la realidad espiritual. Fue esto, por consiguiente, un magnífico orto. Todos los seres pensantes han celebrado esta época. Una emoción sublime reinaba en aquel tiempo; el entusiasmo del espíritu estremeció al mundo, como si sólo entonces se hubiese llegado a la efectiva reconciliación de lo divino con el mundo.”

de Kornilov) las trasladó, el 28 por la tarde, a pocas versts de Luga. Pero los agitadores entraron asimismo en el pueblo: eran soldados, obreros, ferroviarios, lo que no había manera de evitar, pues se metían por todas partes. Los cosacos empezaron incluso a asistir a los mítines. Acorralado por la propaganda y maldiciendo su impotencia, Krimov esperaba inútilmente ... a la “división salvaje”, que había de ser sometida también pocas horas más tarde, a un peligrosísimo ataque moral.⁴⁵

Más que moral, se trataba de un letal ataque comunicativo que las tropas no resistieron y crearon un Soviet de delegados del ejército. Las tropas enviadas por Kornilov sobre Petrogrado fueron vencidas sin combate, capitularon sin luchar, “*evaporándose como una gota de agua al caer sobre una plancha al rojo.*”⁴⁶

Lenin y Trotsky

En cuanto los bolcheviques tuvieron la mayoría en los soviets de obreros y de soldados más importantes y percibió una oleada del país hacia la izquierda, Lenin llamó urgentemente a la insurrección. Nada le importaba sino la acción revolucionaria. Ninguna consideración era más importante que aprovechar la oportunidad de tomar el poder. Nos dice Trotsky, al respecto: “Desde mediados de septiembre, empuja, urge con todas sus fuerzas. Ahora el peligro no consiste en marchar muy de prisa, como en julio, sino en quedar retrasado. Ya nada es prematuro en este asunto.”⁴⁷

Esta urgencia revolucionaria de Lenin le impide considerar otro tipo de acciones, ni la comunicativa, ni la estratégica, sólo la acción instrumental directa. Propone multitud de planes para llevar a cabo la insurrección, pero el partido bolchevique, sorprendido nuevamente por su audacia, lo asimila lentamente. Entra en una disputa intensa con Zinóviev y Kámanev que se oponen a la insurrección; e incluso con Trotsky que propone vincular la insurrección al Segundo Congreso de los Soviets. Respecto a esto último, Lenin critica:

⁴⁵ Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, II, p. 262.

⁴⁶ *Idem.* I, p. 518.

⁴⁷ *Idem.* II, p. 527.

Es preciso ... reconocer la verdad: entre nosotros, en el Comité Central y en los medios dirigentes del partido, existe una tendencia u opinión que quiere esperar el Congreso de los Soviets, que se opone a la toma inmediata del poder, a la insurrección inmediata. Hay que vencer esta tendencia cueste lo que cueste. Obtener primero la victoria sobre Kerenski, y después Convocar al Congreso. Perder el tiempo aguardando el Congreso de los Soviets, es una perfecta idiotez o una completa traición. Faltan más de veinte días para el Congreso, que ha sido convocado para el día 20. Semanas y aún días, deciden todo en estos momentos. Postergar el desenlace es renunciar cobardemente a la insurrección, pues durante el Congreso “fijado” nos mandarían los cosacos de la manera más tonta para la insurrección.⁴⁸

Le parece que esperar al Congreso de los Soviets es un infantil formalismo.

Los bolcheviques no tienen derecho a esperar el Congreso de los Soviets, deben tomar el poder ya mismo ... La tardanza es un crimen. Aguardar el Congreso de los Soviets, es irse en trámites pueriles, es formalismo infame, es traicionar la revolución.⁴⁹

Lo que se le olvida a Lenin, en su actitud puramente instrumental, es la legitimación del poder por parte de los Soviets.⁵⁰ La poca importancia que le da a la legitimación de la toma del poder, es decir, a la acción comunicativa soviética que, aunque sea parcialmente, se la va a dar Trotsky. Así, entre ambos van a combinar la eficacia instrumental y la legitimación comunicativa.

Además, la estrategia de Trotsky va a permitir la minimización de las víctimas que siempre fue una de sus más importantes preocupaciones, incluso como jefe del ejército durante la guerra civil.⁵¹ Deustcher explica muy bien la diferencia entre ambos:

Mientras tanto Trotsky abordaba el problema desde su nueva posición privilegiada de Presidente del Soviet de Petrogrado. Convenía con Lenin en cuanto a las posibilidades y la urgencia de la insurrección, pero difería de él en cuanto al método, especialmente en lo referente a la idea de que el Partido llevara a cabo la insurrección en su propio nombre y bajo su propia responsabilidad

48 *Idem.* p. 535.

49 *Idem.* p. 536.

50 Ver Pipes Richard, *op. cit.* pp. 475 y ss.

51 León Trotsky, *La era de la revolución permanente*, trad. Manuel Aguilar Mora, México, Juan Pablos, 1973, p. 60.

... A diferencia de Lenin, confiaba en que la mayoría bolchevique (presionaría para convocar) el Congreso nacional de los Soviets. Y razonaba que, puesto que los bolcheviques habían llevado a cabo toda su agitación bajo la consigna de “todo el poder a los Soviets”, deberían llevar a cabo el levantamiento en tal forma que todos lo vieran como la conclusión directa de esta agitación ... Deseaba además que ... el levantamiento apareciera no como la obra de un solo partido, sino como una empresa más amplia ... Lenin concentraba su atención en la meta que se proponía alcanzar. Trotsky le prestaba más atención a su contexto político, a los estados de ánimo de las masas y a la necesidad de ganarse a los elementos vacilantes, que podrían responder al llamado del Soviet pero no al del Partido.⁵²

De modo que Lenin y Trotsky se complementaban tan bien mientras uno sostenía la acción instrumental, el otro pugnaba por la acción estratégica y la acción comunicativa, aunque no siempre sostuvieran la misma postura pues intercambiaron muchas veces sus posiciones con respecto de distintos problemas.

Esta complementación política entre Lenin y Trotsky, la expresa Deutscher muy ilustrativamente, del siguiente modo:

Aunque Trotsky había tenido la operación a su cargo y la había llevado a cabo completamente de acuerdo a su criterio, la influencia de Lenin fue un factor decisivo del éxito ... Sin sus exhortaciones constantes y obstinadas, sin sus advertencias inquietantes, los insurgentes tal vez no habrían obedecido las órdenes y las instrucciones de Trotsky en la forma en que la hicieron. Lenin había inculcado en ellos la idea del levantamiento antes de que pusieran en práctica el plan insurreccional de Trotsky. Pero fue sólo al ver la insurrección en marcha cuando Lenin reconoció a Trotsky, finalmente y sin reservas, como su compañero monumental en la acción también monumental.⁵³

El equilibrio mantenido entre la acción instrumental, la acción estratégica y la acción comunicativa empieza a modificarse paulatinamente cuando los bolcheviques toman el poder, dentro del contexto nacional e internacional de la guerra y de la lucha de clases.

52 Deutscher, *Trotsky, el profeta armado*, p 271.

53 *Idem.* p. 289.

Deliberación soviética

Dos discursos de Trotsky en el Segundo Congreso de los Soviets que legitimó a la revolución bolchevique, nos indican lo contradictorio de la actitud comunicativa de los revolucionarios cuando toman el poder. El primero es la famosa respuesta de Trotsky a Martov, el jefe de los mencheviques cuando éste propone un acuerdo de todos los partidos socialistas:

Lo que ha sucedido -dice Trotsky- es una insurrección, no un complot. El levantamiento de las masas populares no necesita que se le justifique. Nosotros hemos templado la energía revolucionaria de los obreros y de los soldados de Petrogrado. Abiertamente hemos forjado la voluntad de las masas en pro de la insurrección, no por medio de un complot ... Nuestra insurrección ha vencido y entonces nos formulan una propuesta: renunciad a vuestra victoria, concluid un acuerdo. ¿Con quién? Pregunto ... ¿con quién debemos concluir un acuerdo? ¿Con los pequeños grupos miserables que han salido de aquí? ... Pero si ya los hemos visto de cuerpo entero. No hay nadie en Rusia junto a ellos. ¿con esa gente, de igual a igual, tendrán que llegar a un acuerdo los millones de obreros y campesinos representados en este Congreso ... ¡No, aquí los acuerdos nada tienen que hacer! A los que se han ido, a los que nos traen estas proposiciones, nosotros les decimos: todos ustedes están lamentablemente aislados, en bancarrota, el papel de ustedes ha terminado, vayan a juntarse con su clase, a donde ésta ya se ha hundido: en el resumidero de la historia! ⁵⁴

Difícilmente puede encontrarse un discurso más anticomunicativo que no tan sólo se opone a un acuerdo, sino que lo hace muy difícil. Martov se retira y nunca reconocerá al gobierno soviético. Y no es que no se pueda rechazar un acuerdo, sino la manera en que se hace es totalmente instrumental. Tan es así que los social revolucionarios de izquierda sólo aceptaron co-gobernar con los bolcheviques si éstos se pronunciaban contra esta violenta resolución de Trotsky. Mientras que los mencheviques exigían la renuncia de Lenin y Trotsky para formar una coalición con los bolcheviques, exigencia que fue rechazada por supuesto.

En otro discurso, en respuesta a Avilov, representante de los internacionalistas unificados, aunque contiene lo mismo que el anterior, es mucho más ponderado y reflexivo, aunque también fuera vehemente. Transcribimos algunos fragmentos que nos presenta el mismo Trotsky:

54 Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, II, p. 716.

Si las fuerzas reales estaban efectivamente contra nosotros, ¿Cómo pudo ser que alcanzásemos la victoria casi sin derramamiento de sangre? No, no éramos nosotros los aislados: era el gobierno y los pretendidos demócratas ... Nuestra superioridad como partido consiste en que hemos realizado una coalición con fuerzas de clase, al unir a los obreros, los soldados y los campesinos más pobres.

(...)

Aunque ninguna de las tendencias particulares de la defensa nacional haya respetado límite alguno en su lucha contra nosotros, por nuestra parte no las hemos rechazado; hemos propuesto al Congreso en su conjunto que se hiciera cargo del poder. ¡Cuánto hay que deformar la perspectiva después de todo lo ocurrido para hablar de nuestra intransigencia, desde lo alto de este tribunal. Cuándo negro de pólvora, el partido se adelanta hacia ellos para decirles: “Tomemos el poder conjuntamente”, ellos corren hacia la Duma municipal con los auténticos contrarrevolucionarios. ¡Son traidores a la revolución, con los cuales jamás hemos de aliarnos! ⁵⁵

Aunque el contenido de ambos discursos es muy parecido: que no se harán alianzas con los otros partidos fuera de los Soviets, en el segundo, más moderado se deja abierta la posibilidad de que las alianzas, dentro de los Soviets, serán bienvenidas.

Los contextos de la acción social o política, nos dice Habermas,⁵⁶ dificultan los acuerdos. La asunción de actitudes asertóricas, como la del primer discurso de Trotsky los hacen casi imposibles mientras que las actitudes hipotéticas, como la del segundo discurso, los posibilitan. Ni los bolcheviques ni los mencheviques fueron capaces de hacerlo.⁵⁷ Los social-revolucionarios de izquierda aceptaron la coalición con los bolcheviques porque éstos adoptaron su programa, pero se retiraron de ella cuando sintieron herido su nacionalismo por los tratados de paz con Alemania. De este modo, los bolcheviques se vieron en la necesidad de gobernar como partido único, y esta situación adquirió el carácter de principio bolchevique bajo el totalitarismo de Stalin, o más bien el carácter de mito, pues los principios se hacen mitos cuando son traicionados.

⁵⁵ *Idem.* pp. 744, 746.

⁵⁶ Habermas, Jürgen, “Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa”, en *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, pp. 501 y ss.

⁵⁷ Boffa Giuseppe, *La revolución rusa*, II, trad. Ana María Palos, México, Era, 1976, pp. 96 y ss.

Acción instrumental contra la acción comunicativa

Podemos decir que la revolución rusa fue, a la vez, una acción comunicativa, una acción estratégica y una acción instrumental, pues en ocasiones las acciones comunicativas y la ética del discurso predominaron en sus momentos más dramáticos, aunque no siempre triunfaron. Pero, en otros, las acciones instrumentales y estratégicas e incluso dramatúrgicas impusieron su lógica y sembraron los gérmenes de las patologías comunicativas del régimen comunista en Rusia y en otros países.

Mencionaremos sólo dos ocasiones en las que las acciones instrumentales se impusieron dramáticamente a las acciones comunicativas. Primero describiremos, brevemente, los contextos sociales y políticos que hicieron posible la derrota de la acción comunicativa en el desarrollo de la revolución rusa. Después de la muerte de Lenin en 1924, podemos decir que la lucha por el poder entre Stalin y Trotsky puede interpretarse como la lucha entre la acción instrumental y la acción comunicativa, respectivamente. En el desenlace de este drama, durante la 15 conferencia del partido en 1926, las facciones gobernantes de Stalin y Bujarin atacaron a la Oposición Unificada de Trotsky, Kámanev y Zinoviév, con saña brutalidad y furia. Nos dice Desutscher:

Ninguno, sin embargo, superó a Bujarin. Sólo unos cuantos meses antes parecía mantener relaciones amistosas con Trotsky. Ahora se colocó junto a Stalin, como lo había hecho Zinoviev dos años antes, y atacó a la Oposición con desenfadada virulencia, regocijándose con su derrota, jactándose, amenazando, incitando, mofándose y apoyándose en los peores elementos del Partido. Fue como si el benévolo erudito se hubiese transfigurado súbitamente, como si el pensador se hubiese convertido en un rufián y el filósofo en un matón desprovisto de todo escrúpulo y de toda previsión. Elogió a Stalin como el amigo fiel del pequeño propietario campesino y custodio del leninismo, y retó a Trotsky a que repitiera ante la Conferencia lo que había dicho en el Politburó sobre Stalin “el sepulturero de la revolución”. Se burló del comedimiento con que Trotsky se había dirigido a la Conferencia, comedimiento debido sólo al hecho de que el Partido había “agarrado a la Oposición por el pescuezo”. La Oposición, dijo, exhortaba a los delegados a que evitaran la “tragedia” que sería el resultado de una escisión. A él esa advertencia sólo le causaba risa. “No serán más de tres hombres los que salgan del Partido: ¡esa será toda la escisión!”, exclamó entre grandes risotadas del auditorio. “Eso será una farsa, no una tragedia”.

...

La Conferencia acogió con ruidoso regocijo esta exhibición de cinismo. Desde su asiento entre

los delegados Stalin gritó: “¡Bien hecho, Bujarin! ¡Bien hecho, bien hecho! ¡No hay que discutir con ellos, hay que hacerlos pedazos!”.⁵⁸

Indignan más los gritos de Stalin que los sarcasmos de Bujarin, porque expresa con toda brutalidad la violencia instrumental que anunciaba ya las grandes purgas durante las cuales Stalin iba a aniquilar a centenares de millares (o millones) de marxistas y de ciudadanos rusos, incluido el asustado Bujarin.⁵⁹ Una vez expulsado Trotsky del partido y de Rusia, deshonrados, humillados y fusilados Kámanev y Zinoviév, después de más de diez años, el mismo Bujarin comparece en el banquillo de los acusados.

Es el acusado principal del tercer proceso de Moscú: de querer asesinar a Lenin en 1918, de trabajar con Trotsky y con la Gestapo para restaurar el capitalismo en la URSS. En su última declaración de doble sentido afirma: “Nos hemos alzado contra el gozo de la nueva vida, con métodos de lucha de los más criminales. Rechazo la acusación de haber atentado contra la vida de Vladimír Ilich, pero, cómplices de la contrarrevolución, conmigo a la cabeza, hemos tratado de matar la obra de Lenin, continuada por Stalin con prodigioso éxito ... Es preciso ser Trotsky para no desarmarse. Mi deber aquí es mostrar que en ... la táctica contrarrevolucionaria, Trotsky ha sido el motor principal del movimiento”.⁶⁰

No tan sólo se le condenó y ejecutó, injustamente, sino que se le torturó física o psíquicamente para auto inculparse, de igual modo que a la mayoría de los bolcheviques. La acción instrumental estalinista alcanzó dimensiones genocidas y la acción comunicativa desapareció de la revolución como la Atlántida en el mar.⁶¹

58 Deutscher, *Trotsky, el profeta desarmado*, pp. 283, 284.

59 Arch J. Getty y Oleg V. Naumov, *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, trad. Santiago Jordán, Barcelona, Crítica, 2001, p. 476: “Sea como fuere, los datos disponibles hoy no dejan duda sobre el hecho de que el número de fusilados en los dos peores años de las purgas se situó con mayor probabilidad en varios centenares de millares que en algunos millones.”

60 Haup George, Jean Jaques Marie, *Los bolcheviques*, trad. Manuel de la Escalera, México, Era, 1972, p. 36.

61 Deutscher, *Trotsky, el profeta desterrado*, p. 379: “Ignoraba (Trotsky) el hecho de que todas las fuerzas antiestalinistas habían sido aniquiladas; que el trotskismo, el zinovievismo y el bujarinismo, ahogados en sangre, habían desaparecido como un Atlántida, de todos los horizontes políticos; y que él mismo era entonces el único sobreviviente de la Atlántida.”

La profecía que Trotsky hizo de joven, en sus polémicas contra Lenin, se realizó con su propia e involuntaria colaboración, cuando polemizó contra Lenin sobre la organización del partido. Deutscher nos cita la profecía:

Los métodos de Lenin conducen a esto: la organización del partido (el caucus) sustituye al partido en general; a continuación el comité Central sustituye a la organización; y finalmente un solo “dictador” sustituye al Comité Central.⁶²

Lo cual en términos comunicativos podríamos interpretarlo del siguiente modo: Trotsky instrumentaliza a Martov; Bujarín super-instrumentaliza a Trotsky y Stalin mega-super-instrumentaliza a Bujarin.

Es claro que la acción comunicativa es muy difícil aplicarla en política y más difícil a las revoluciones, pero es posible hacerlo así, la revolución rusa nos lo ha demostrado, al menos en parte. Sostengo la hipótesis, y esa es la conclusión de este trabajo, de que si la acción comunicativa (o la ética del discurso) se considera esencial en la acción revolucionaria y en la acción política en general, es posible que podamos aprender de los éxitos y de los fracasos de la revolución rusa cuyos artífices sólo la consideraban como una acción coyuntural, lo cual facilitó que los contextos políticos de la acción social (i. g. el acoso imperialista, las patologías comunicativas stalinistas y el retraso cultural) la transformaran en una acción instrumental sumamente patológica de la comunicación. Ese es el significado que le atribuyo a la redeterminación del comunismo en comunicacionismo, en que se conserven sus logros instrumentales y se superen sus limitaciones comunicativas.

Bibliografía

- Apel, “La ética del discurso como ética de la responsabilidad: una transformación post-metafísica de la ética de Kant”, en *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación* de Apel, Dussel y Forner, Siglo XXI, UAM-I, México, 1992.
- Berumen, Arturo, *El derecho como sistema de actos de habla*, México, Porrúa, 2010.
- “Del comunismo al comunicacionismo”, en *Aletheia* núm. 13, México, Febrero 2017.

62 Deutscher, *Trotsky, el profeta armado*, p. 94.

- Boffa, Giuseppe, *La revolución rusa II*, trad. Ana María Palos, México, Era, 1976.
- Correas, Oscar, *Teoría del derecho*, México, Fontamara, 2004.
- Deutscher, Isaac, *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética*, trad. José Luis González, México, Era, 1976.
- , *Stalin. Biografía política*, México, Era, 1989.
- , *Trotsky, el profeta armado*, trad. José Luis González, Ediciones Era, 1976.
- , trad. José Luis González, Ediciones Era, 1976.
- , *Trotsky, el profeta desterrado*, trad. José Luis González, México, Era, 1975.
- Dunayevskaya, Raya, *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución*, trad. Juan José Utrilla, México, FCE, 1985, p. 232.
- Getty J. Arch y Oleg V. Naumov, *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, trad. Santiago Jordán, Barcelona, Crítica, 2001.
- Habermas Jürgen, “La soberanía popular como procedimiento”, en *Facticidad y validez*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Trotta, 1998.
- , “Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa”, en *Teoría de la acción comunicativa, Complementos y estudios previos*, trad. Manuel Jiménez Redondo, REI, México, 1993.
- , *Teoría de la acción comunicativa I*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1989.
- Haup, George y Jean Jaques Marie, *Los bolcheviques*, trad. Manuel de la Escalera, México, Era, 1972.
- Heidegger, *El ser y el tiempo*, trad. José Gaos, México, FCE, 1986.
- Hegel, *Ciencia de la lógica I*, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires, Solar, 1982.
- , *Filosofía del Derecho*, México, UNAM, 1975.
- , *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. José Gaos, Madrid, Alianza, 1985.
- Pipes Richard, *La revolución rusa*, trad. Bernhard H. Wagner, Barcelona, Penguin Random House, 2016.
- Rawls, John, *Teoría de la justicia*, trad. María Dolores González, México, FCE, 1985.
- Reed, John, *10 días que conmovieron al mundo*, trad. Nueva senda, Buenos Aires, 1967.
- Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, trad. Andrés Nin, Volumen I y II, Juan Pablos Editor, 1972.
- , *La era de la revolución permanente*, trad. Manuel Aguilar Mora, México, Juan Pablos, 1973.